

Behaalotejá

13.06.2020

21 Sivan 5780

678

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Yitró, gracias a su grandeza, mereció todo el mundo y lo que hay en él

"Y le dijo Moshé a Jovev ben Reuel, el midianí, suegro de Moshé: 'Viajamos hacia el lugar que dijo Hashem que «os dará a vosotros». Ven con nosotros y te beneficiaremos, pues Hashem habló bien acerca de Israel'. Le dijo [Yitró a Moshé]: 'No iré sino solo a mi tierra; y al lugar de mi nacimiento iré' ". (Bamidbar 10:29-30).

Moshé Rabenu y su suegro Yitró tuvieron una conversación interesante y asombrosa. Moshé Rabenu le suplicó a su suegro que no abandonara a los Hijos de Israel y continuara con ellos hasta la Tierra de Israel. Moshé incluso le aseguró que lo iba a beneficiar con una posesión en la Tierra de Israel. Yitró, por su parte, rehusó la sugerencia de su yerno de continuar con los Hijos de Israel, y le dijo: "No iré sino solo a mi tierra; y al lugar de mi nacimiento iré".

Esta conversación exige una explicación. Después de que escuchó acerca de la partición del Mar Rojo y de la guerra que libró Amalek contra los Hijos de Israel, Yitró abandonó todo su honor en Midián para dirigirse al medio de la nada en el desierto y escuchar palabras de Torá y tomar parte en el legado de Hashem. Y no solo eso, sino que toda una parashá de la Torá lleva el nombre de Yitró a causa del buen consejo que éste le dio a Moshé. Además, otro de los nombres de Yitró es Jovev debido a que en hebreo el término jivev significa 'le tuvo afecto', y Yitró mereció ese apelativo por su inmenso amor a la Torá. Con todo lo dicho, ¿cómo pudo ser que Yitró no accediera a la súplica del líder de la generación, quien le pedía que permaneciera con ellos y "fuera para ellos sus ojos"?

Moshé Rabenu quería que Yitró permaneciera con los Hijos de Israel para que él fuera "ojos" para ellos; es decir, para que los ojos de los Hijos de Israel vieran cómo aquel que en el pasado había sido el sacerdote de Midián y había servido todas las idolatrías que alguna vez hubieran existido, había abandonado todo, incluso su honor, su familia y sus posesiones, para ir en pos de la sagrada Torá. Así, los Hijos de Israel aprenderían de su ejemplo. Pero Yitró le respondió a Moshé Rabenu: "No iré sino solo a mi tierra; y al lugar de mi nacimiento iré".

La respuesta de Yitró es particularmente sorprendente, de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, y que Rashí citó: "¿Por qué Yitró quiso irse? ¿Acaso por sus posesiones y por su familia iba a dejar a los Hijos de Israel y el lugar en donde se había posado la Shejiná?".

Vamos a explicar con buena razón dicho comportamiento. Indudablemente, Yitró no pensó en volver a Midián para disfrutar de su familia o para deleitarse de cualquier otro goce material. Sus intenciones eran totalmente diferentes. Yitró fue un converso justo, y fue un ejemplo sobresaliente para los Hijos de Israel en cuanto al amor por Hashem y su ansia por recibir la Torá. A él no le bastaba con ser un justo en la "cápsula" en la que se encontraba, en medio del desierto y del campamento sagrado en el que se había posado la Shejiná. Él simplemente quería probarse a sí mismo, y ver si se mantenía en su condición de justo aun cuando abandonara el campamento de los Hijos de Israel en el desierto y regresaba a Midián, a su tierra natal, un lugar de idolatría predominante. ¿Acaso aun allí también iba a comportarse como un justo e iba a permanecer a través del tiempo en esa condición sin avergonzarse ante los que se burlaran de él?

Debido a eso, Yitró no se dejó seducir por las aseveraciones de Moshé Rabenu de que iba a recibir una porción en la Tierra de Israel, porque Yitró no estaba interesado en recibir gratis una porción de lo que estaba destinado a los hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov. Él quiso esforzarse y permanecer justo, precisamente en Midián, y batallar la Inclinación al Mal por medio de la Torá que había adquirido; y desde lo más profundo, desarraigar las malas cualidades que él tenía, y precisamente quería hacerlo en el mismo lugar en el que las había adquirido. Solo después de que así lo hiciera, retornaría a unirse nuevamente con los Hijos de Israel junto con toda su familia y recibir una porción de lo que le dieran.

Es probable que Yitró, que se encontraba en el desierto junto con los Hijos de Israel, en el lugar en donde se había posado la Shejiná, hubiera podido llegar a ser un personaje más grande, mucho más grande de lo que habría podido ser en Midián, pues no en vano le pidió

Moshé Rabenu que permaneciera con ellos en el desierto. De todas formas, Yitró quiso ponerse a sí mismo a prueba y santificar el Nombre del Cielo en Midián, y quizá incluso poder ser "ojos" para su familia y para los residentes de Midián, de modo que, por medio de que vieran que él había vuelto en arrepentimiento, ellos también hicieran teshuvá y se unieran también al Pueblo de Israel.

Y no en vano la Torá nos relata todo este episodio. Todo fue para enseñarnos la regla de que "El estudio no es lo principal, sino el hecho de ponerlo en práctica" (Tratado de Avot 1:17). Es decir, aun cuando uno se dedicare a la Torá todo el día y toda la noche, y estuviera completamente envuelto en la luz de sus Maestros, de qué le sirve si no recuerda lo principal, que es la puesta en práctica de lo que aprendió de la Torá, como sucede cuando los jóvenes de la yeshivá abandonan el sagrado recinto para comenzar cada cual su vida. Cuando los alumnos dejan la yeshivá, descienden y se olvidan prontamente de toda la influencia que recibieron de sus Maestros, y de todo el estudio al cual se dedicaron en el Bet Hamidrash por años. Todo podría quedar en el olvido, si no ponen de inmediato en práctica los conocimientos de Torá que absorbieron estando en la yeshivá.

Yitró quiso enseñarles a su familia y a sus compatriotas el fundamento de "Grande es el estudio que lleva a la práctica" (Tratado de Kidushín 40b). Por ello, Yitró dejó a los Hijos de Israel y se fue a Midián, para enseñarles el sendero que debían seguir. Y si los residentes de Midián no iban a aceptar lo que Yitró quería enseñarles, entonces, los dejaría e iría donde los Hijos de Israel a la Tierra Sagrada, como lo hizo, en efecto, a fin de cuentas.

Y si —jas veshalom— el hombre olvidara esta regla de que lo principal es la puesta en práctica, al final, va a renegar de la Torá, a pesar de haberse dedicado a ella sin interrupción, debido a que toda su intención era solamente la de coronarse con la Torá, y deleitarse del honor que ello le brindara. Un hombre como éste es como un soldado sin uniforme, a quien nada lo puede ayudar, pues el uniforme le sirve al soldado a recordar que debe acatar las instrucciones del oficial superior.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

14 - Ribí Jaim de Volozhin, autor de Néfesh Hajaim.

15 - Fecha del nacimiento y también del fallecimiento de Yehudá, hijo de Yaakov Avinu.

16 - Ribí Mordejay Menajem Mendel Kalish

17 - Ribí Tzvi Hirsch Broide.

18 - Ribí Aharón Cohén, Rosh Yeshivá de Jevrán.

19 - Ribí Shemuel Hominer, autor de Éved Hamélej.

20 - Ribí Jaim Mordejay Levatón, autor de Nójaj Hashulján.

29 - Ribí Ben Tzión Attun, de los Rabinos de la Yeshivá Purat Yosef.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



En una de mis tantas visitas a México, se me aproximó un hombre muy adinerado, dueño de muchas propiedades. Me pidió que le aconsejara respecto de uno de sus tantos negocios, pues él tenía dudas de dónde hacer su próxima inversión. Debido a que yo no tenía tiempo disponible en ese momento, ya que tenía que viajar a Francia, le dije que me diera los documentos con los detalles de aquel negocio y cuando llegara a Francia iba a estudiar el caso para darle una respuesta.

Coloqué aquellos documentos importantes —los cuales detallaban asuntos que involucraban sumas exorbitantes de dinero— en mi maletín personal, a pesar de que sabía que ello implicaba cierto peligro, si los oficiales de aduana en el aeropuerto en Francia descubrían esos documentos en mi poder, porque entonces yo sería detenido para investigación respecto de aquellos negocios de enormes sumas.

Cuando llegué al aeropuerto en Francia, el oficial de aduana me preguntó si tenía en mi poder algo que estuviera susceptible de impuestos. Les respondí negativamente y el oficial me preguntó cuál había sido el propósito de mi visita a México. Le expliqué que había viajado para reforzar a la congregación judía del lugar. Le dije: “Soy un Rabino, no un hombre de negocios. No tengo nada de tratos”. No obstante, por algún motivo, aquel oficial no se mostró convencido, y me pidió abrir el maletín y mostrarle qué tenía dentro. Y he aquí que, al abrir el maletín, se revelaron aquellos documentos de negocios con altas sumas de dinero que aquel hombre adinerado de México me había dado para revisar.

Un gran temor me invadió en ese momento, pues sabía que si revisaban aquellos documentos iban a abrir una investigación en mi contra para obtener una explicación

del motivo por el cual aquellos documentos estaban en mi maletín. Está de más decir que en esos momentos no tenía fuerzas para ponerme a dar explicaciones detalladas, pues acababa de pasar toda una semana cargada de seminarios, charlas y demás actividades para ameritar al público y ayudar a la congregación. Asimismo, tenía planeado ir al hospital, directamente desde el aeropuerto, para visitar a un preciado judío convaleciente, cuya familia me había pedido que fuera a animarlo, y me estaban esperando con ansiedad para que lo bendijera. Al percatarme de esto, elevé mis ojos en plegaria silenciosa al Creador para que me salvara de esta angustia en la que había caído.

Transcurrieron tan solo unos minutos, que para mí fueron una eternidad, y de pronto, el oficial de aduanas me dijo que estaba libre, a la vez que me entregaba mi pasaporte sellado...

Ésta es una más de las miles de anécdotas acerca de providencia Divina que me acompaña en todo momento de mitzvá, y con las que veo fehacientemente y con claridad cuánto Hakadosh Baruj Hu me ayuda. Una gran siatá Dishmaíá (‘ayuda Celestial’) me acompaña a cada paso que doy en mi camino por la vida; todo esto gracias al mérito que procuro para las multitudes. Hakadosh Baruj Hu ve cuánto me esfuerzo para acercar los corazones de Sus hijos a las mitzvot, y, en verdad, esto requiere de una gran entrega total. Ese es todo mi propósito sobre la faz de la tierra: santificar Su Nombre sagrado en el mundo y difundir la luz de la Torá entre las masas. Por eso, Él me ayuda, aun por encima de las reglas de la naturaleza; y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 104a): “Al que quiere purificarse, lo ayudan [del Cielo]”.

En el sendero de los Ancestros

Deshacerse de los resentimientos

“Y el hombre Moshé era muy humilde, más que todo hombre que estuviera sobre la faz de la tierra” (Bamidbar 12:3).

Los alumnos y allegados del Gaón, el jasid, Ribí Ben Tzión Abá Shaúl, zatzal, Rosh Yeshivá de Porat Yosef, atestiguan que él sobresalía en la cualidad de la piedad, propia de los jasidim, quienes aun cuando son insultados, no se ofenden; y si escuchan su vergüenza, no rebaten.

El Gaón y Tzadik, Ribí Meír Abujatzera, ziaa, dijo en una ocasión a sus allegados que en todo el mundo no había un judío tan grande como Ribí Ben Tzión. Cuando le preguntaron: “¿A qué se debe que engrandezca de tal forma a Ribí Ben Tzión? ¿Si su padre, Ribí Israel Abujatzera, el Baba Sali, ziaa, aún se encuentra en vida! ¿Cómo puede decir acerca de otra persona que ‘no hay grande como fulano en el mundo’?”. Ribí Meír les respondió: “No estoy hablando de un ángel, estoy hablando de hombres de carne y sangre. Mi padre, el Baba Sali, más que un hombre, es un ángel. Yo me referí a las condiciones de los hombres que viven entre nosotros y ven el mundo tal como nosotros. Ribí Ben Tzión llegó a niveles muy elevados ¡y no veo que alguien lo haya podido superar!”.

El propio Ribí Ben Tzión le dijo una vez al reconocido Mohel, Ribí Mordejay Sasón, shlita: “Dicen acerca de mí que curo a los enfermos con mis bendiciones. ¡Pero debes saber que ello se debe a que no tengo en el corazón ni el más remoto resentimiento contra ninguna persona en todo el mundo!”.

En esa misma ocasión, Ribí Ben Tzión le reveló algo acerca de la enfermedad temible que aflige con gravedad a todo el mundo: el cáncer, que en hebreo se traduce como sartán. Le dijo: “Debes saber que la palabra sartán es un acróstico de las palabras en hebreo sar tiná, que quiere decir ‘quita el resentimiento’”.

En el libro Or Letzión, cuenta el hermano de Ribí Ben Tzión:

Una noche entraron unos ladrones a nuestra casa y nos robaron todo lo de valor que teníamos. La sensación que tuvimos al regresar a la casa y encontrar aquella fechoría fue terrible. Todo estaba revuelto; los cajones, fuera de lugar; y todas nuestras pertenencias, tiradas por doquier. Los libros estaban tirados por el piso; el congelador, abierto por completo, los armarios abiertos y todo tirado. Unos extraños habían entrado, profanado nuestro hogar y habían dejado todo un desastre. La vitrina en donde se encontraban los candelabros, la copa de plata y la vasija de plata para las hierbas aromáticas de Havdalá ahora estaba vacía. Se habían llevado todas las joyas. No hay forma de describir la dura sensación que tuvimos. Poco tiempo antes de esta tragedia había sucedido también algo así en casa de mi hermano, Ribí Ben Tzión, donde habían entrado y robado todas las joyas de su esposa, la Rabanit. Obviamente, nos angustiarnos mucho por su dolor, pero cuando eso mismo le sucede a uno, ¡la aflicción y la sensación de ultraje son setenta veces más fuertes!

Con mucho dolor, los miembros de mi familia fueron a avisarle a Ribí ben Tzión acerca de lo sucedido. Le contaron a la Rabanit acerca del robo y que ya habíamos llamado a la policía, y los oficiales habían investigado la escena y tomado las huellas digitales. Cuando la Rabanit escuchó aquello, se afligió muchísimo y dijo: “Ahora me acuerdo de que, en casa, al primer momento que mi esposo vio que habían entrado a robar, dijo: ‘¡Los perdono, los perdono! No quiero volver a este mundo en reencarnación por dinero’”.

Cuando escuché aquello me asombré. ¿Eso fue lo primero que él había dicho? ¡A qué nivel había llegado! ¡Quién pudiera actuar así!

Haftará



“Roní vesimji” (Zejariá 2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona la Menorá y las luminarias que había visto el Profeta Zejariá, que es como el tema de la orden que recibimos en la parashá de la semana, acerca de encender las luminarias delante de la Menorá.

SHEMIRAT HALASHON

Prohibido de todas formas

Está prohibido alabar a una persona delante de muchos, debido a que cuando se encuentran reunidas muchas personas es probable que haya individuos que tengan celos de aquel de quien se dicen las alabanzas. Y el hecho de que se están diciendo aquellas alabanzas, provocará que otros digan cosas no beneficiosas de él.

Y si uno considera que entre los presentes no hay quien llegue a denigrar a aquel de quien se habla en público —por ejemplo, que uno está en compañía de conocidos de aquella persona—, está permitido alabarla, aun ante muchas personas, siempre que no lo alabe demasiado.



Perlas de la parashá

Limpio y depurado de la cualidad de la altanería

“Y el hombre Moshé era muy humilde, más que todo hombre” (Bamidbar 12:3).

“Cabe precisar”, dice Ribí Shimón Abecasis, zatzal, en su libro Aj Tov Leisrael, “que bastaba con decir ‘y el hombre Moshé era humilde, más que todo hombre’, sin la palabra ‘muy’, la cual, aparentemente, es redundante”.

Para explicarlo, citó las palabras de la Guemará (Tratado de Sotá 5a): Dijo Ribí Jiyá bar Ashé que dijo Rav: “Un Talmid Jajam debe tener una octava parte de la octava parte de la cualidad del orgullo”. Siendo así, lo apropiado habría sido que Moshé Rabenu, quien era el gigante de la generación, tuviera, por lo menos, una octava porción de un octavo de la cualidad del orgullo.

Por eso, la Torá acentúa que “Y el hombre Moshé era ‘muy’ humilde, más que todo hombre” a modo de elogio; es decir, no tenía ni siquiera la octava parte de un octavo de la cualidad del orgullo, no tenía el más remoto rastro de altanería.

Hablar bien de los Hijos de Israel

“Porque Hashem habló bien acerca de Israel” (Bamidbar 10:29).

La expresión “habló bien” figura dos veces en todo el Tanaj. La primera vez, en la parashá de Behaalotejá; y la segunda, en la Meguilá de Ester: “Habló bien acerca del rey”.

“Existe aquí una alusión maravillosa a un fundamento muy importante”, dice el autor de Igrá Decalá, “que nos enseña que todo el que habla bien de Israel es como si hubiera hablado acerca del Rey, es decir, el Rey del universo”.

Y, obviamente, funciona también en sentido negativo: todo el que habla mal de Israel ¡es como si —jas veshalom— hablara mal del Rey que es el Rey del universo!

Así explica el autor del libro Revid Hazahav el versículo: “tal como haga un defecto en el hombre, así se le hará a él”; es decir, el que le hace un defecto a un hombre, ¡es como si —jas veshalom— le hubiera hecho un defecto a Hakadosh Baruj Hu!

Por eso, toda persona tiene que pensar bien de su compañero y no correr a sacar conclusiones equivocadas en contra del prójimo, y así denigrarlo o decir calumnias acerca de él.

Hay un llanto y hay otro llanto

“Debido a que lloraron a los oídos de Hashem, diciendo: ‘¡Quién nos diera de comer carne, pues estábamos bien en Egipto!’; y les dará Hashem carne y la comerán” (Bamidbar 11:18).

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, pregunta: cuando un hombre tiene una angustia, llora delante de Hashem. ¿Por qué, entonces, los Hijos de Israel fueron castigados por llorar?

Responde el Or Hajaím Hakadosh que existe un tipo de llanto y existe otro tipo de llanto. Existe el llanto que surge de la esperanza y la súplica por misericordia; es decir, el hombre llora, con fe en que Hakadosh Baruj Hu lo ayudará. En contraste, existe otro llanto que surge del hombre que ha perdido la esperanza y, por así decirlo, no cree que tiene salvación —jas veshalom—.

Éste fue el argumento de los Hijos de Israel, que “lloraron” en desesperanza y carentes de fe. Ellos habían determinado de forma fija “quién pudiera darnos de comer carne”, pues no había quien pudiera ayudarlos en ese sentido. Y no es que ellos rezaron y suplicaron con la esperanza de que Hashem les concediera lo que pedían; no. En su pedido con llanto, había mezclada herejía y profanación del Nombre de Hashem; por ello, fueron castigados.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La costumbre puede ser una gran desventaja en el servicio a Hashem

Dice el versículo (Bamidbar 11:5-6): *“Recordamos el pescado que comíamos en Egipto gratis; los calabacines y las sandías [...] y ahora estamos secos, no tenemos nada si no el man en los ojos”.*

Esto causa mucha extrañeza. ¿Por qué los Hijos de Israel prefirieron la ingestión de calabacines y sandías a la del man? ¡Si dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 75a), que el man tenía cualquier sabor que uno quisiera! Y, además, aprendemos que a los Hijos de Israel les caía junto con el man gemas y joyas para las mujeres.

El man es un pan espiritual que los ángeles ministeriales comen, como dice el versículo (Tehilim 78:25): “El pan de los portentosos comió el hombre”. Siendo así, ¿por qué Israel no se maravilló con el man? Y no solo eso, sino que ¡hablaron mal de él!

La respuesta reside en el poder de la costumbre. Ciertamente, cuando los Hijos de Israel vieron caer el man por primera vez, no se podía describir o estimar la enorme maravilla por dicho milagro. Y cuando lo comieron y vieron que el man tenía el sabor de todo alimento que hubieran querido, se emocionaron sobremanera. No obstante, poco a poco, la fuerza de la costumbre fue apoderándose de ellos, y no pudieron ver más el gran beneficio que implicaba el man.

Y la persona debe aprender de la cualidad de su Creador, Bendito sea. En la plegaria de Shajarit, decimos en la bendición de Yotzer Or: “uvtuvó mejadesh bejol yom tamid maasé Bereshit” (‘y por Su bondad renueva, en cada día, siempre, el acto de la Creación’). Cada día Hashem Yitbaraj renueva la maravillosa Creación, e insufla vida en ella. Así, recae sobre la persona la obligación de cumplir las mitzvot y estudiar Torá, y renovar su emoción en el servicio a Hashem como si fuera la primera vez que se aproximara a lo sagrado.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



“¿Y por qué no temieron hablar acerca de Mi siervo Moshé?”

(Bamidbar 12:8).

Miryam fue avergonzada delante de todo el Pueblo de Israel debido a que había ofendido a Moshé Rabenu, a pesar de que a Moshé mismo no le había importado lo que habían hablado de él sus hermanos, por su gran humildad. Esto se ve expresado también en la anécdota que cita la Torá en esta parashá, pues Eldad y Medad habían comenzado a decir profecías en medio del campamento de Israel y, en lugar de ofenderse, Moshé Rabenu dijo: “¡Cuánto quisiera que todos los Hijos de Israel fueran profetas de Hashem!”.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos advirtieron acerca de cómo conducirnos con los Talmidé Jajamim, en la Mishná (Tratado de Avot 2:10): “Y sé cuidadoso con las brasas de ellos (los Talmidé Jajamim), no sea que te quemes, pues su mordida es como la mordida de un zorro; y su picadura, como la picadura de un alacrán; y sus susurros, como el susurro de un ángel; y todas sus palabras, como brasas de fuego”.

En este tema, se cuenta una escalofriante anécdota acerca de los dueños de la imprenta Slavuta. Ribí Moshé, el hijo de Ribí Pinjas de Kóritz, y sus hijos, quienes estaban adiestrados en el oficio de la impresión de libros y se dedicaban a ello, obtuvieron el consejo de abrir una imprenta en la ciudad de Slavuta, Ucrania, e imprimir allí todos los tomos del Shas —todo el Talmud en su totalidad— con gran embellecimiento.

Cuando Ribí Moshé y sus hijos se dispusieron a comenzar con dicha labor sagrada, se dirigieron a los grandes de la generación para que les escribieran cartas de consenso de que, a lo largo de diez años desde la conclusión de tal proyecto, nadie más pudiera publicar el Shas, pues esto se consideraba “incurrir en los límites del compañero”.

En efecto, los grandes Sabios y Rabinos accedieron sin problema. Entre ellos, se contaba el Jatam Sofer, el Gaón, Ribí Akiva Eiger, y demás. De modo que Ribí Moshé y sus hijos se acreditaron el mérito e imprimieron todo el Talmud con mucho embellecimiento; un proyecto que les tomó unos cinco años. Muchos fueron los que saltaron

a la oportunidad de comprar dicho Shas, y a lo largo de varios años se vendieron casi todas las copias. Ribí Moshé y sus hijos, quienes eran socios en la empresa de impresión, pensaron volver a imprimir el Shas en su imprenta, pero se enteraron de que Ribí Menajem Mann, de la ciudad de Vilna, patriarca de la familia Ram, también se había propuesto imprimir todo el Shas en Vilna, a pesar de que todavía no habían transcurrido los diez años desde que habían terminado de imprimir el Shas de Slavuta.

Los impresores de Slavuta se dirigieron a los grandes Rabinos, entre ellos, al Gaón, Ribí Akiva Eiger, exigiendo que se publicara que a la imprenta de Vilna le estaba prohibido imprimir el Shas, bajo la premisa del consenso inicial de la impresión de Slavuta.

Después de que Ribí Akiva Eiger escuchara los dos lados del litigio, dictaminó la ley práctica a ejecutar, que por cuanto la imprenta de Slavuta había vendido casi todas las copias de los tomos del Talmud que ellos habían impreso, y por cuanto la imprenta de Vilna expresó su disposición a comprar todos los tomos que le quedaran a la imprenta de Slavuta al precio que les impusieran, los impresores de Slavuta no podían impedir la impresión de Vilna, y la familia Ram tenía el derecho de imprimir nuevamente todo el Talmud en Vilna. Ciertamente, hubo varios Rabinos que justificaron la posición de los impresores de Slavuta, pero las palabras del Gaón Ribí Akiva Eiger fueron decisivas en favor de la imprenta de Vilna.

No obstante, Ribí Moshé y sus hijos, al ver que había Rabinos de su lado, escucharon el consejo de personas no correctas, y publicaron que las personas no se podían apoyar en el dictamen de Ribí Akiva Eiger, pues éste ya era anciano y hacía todo lo que su hijo, Ribí Shelomo Eiger, le indicaba hacer. Esta calumnia enervó mucho a Ribí Akiva Eiger, por lo que fue al Bet Haknéset y, de pie, frente al Hejal Hakódesh, dijo con profunda angustia y tristeza: “¡Amo del universo! Yo estudio Tu Torá, y solo de acuerdo con Tu Torá dictamino la ley. Aun cuando yo pase por alto mi propio honor, ¡el honor de Tu sagrada Torá no debes pasar por alto!”. Estas palabras salieron de su sagrada boca, y, aunque sin intención, causaron revuelo.

En aquellos días sucedió algo terrible. Un obrero, cuyo oficio era encuadernador de libros, estaba dedicado a encuadernar libros del Shas de Slavuta. Embriagado y decaído, se ahorcó y murió en la imprenta. Personas del movimiento de La Ilustración aprovecharon dicho suceso para calumniar a los ortodoxos, y dijeron que aquel obrero se

había suicidado por culpa de los hermanos dueños de la imprenta.

El gobierno ruso aprovechó la oportunidad y, movidos por el odio a los judíos, detuvieron a los hermanos; realizaron investigaciones incesantes y que se extendieron casi tres años, durante los cuales los dueños de la imprenta estuvieron detenidos en la cárcel, junto a gente baja, ladrones y asesinos, atravesando muchas aflicciones amargas. Al final, el veredicto en su contra fue cruel: los hermanos deberían caminar en medio de dos filas de cientos de soldados armados con látigos y recibir de ellos mil quinientos latigazos. Y si después de aquello, aún permanecían con vida, estaban sentenciados a pasar el resto de su vida en Siberia.

En la víspera de Rosh Jódesh elul 5599 (9 de agosto de 1839), se ejecutó el cruel veredicto. En la plaza, se colocaron dos filas de soldados, una frente a la otra, cada fila con doscientos cincuenta soldados armados de látigos. Por el estrecho paso que había entre dichas filas, tenían que pasar los hermanos, tres veces cada uno, y recibir los latigazos y golpes. Los guardias se aproximaron al primero de los hermanos, le quitaron sus ropas, incluso la ropa interior. Lo único que les habían permitido mantener a los hermanos fue la kipá blanca sobre la cabeza, la cual fue la única petición que les concedieron las autoridades rusas. En silencio, el primero de los hermanos encomendó su alma a Dios y, con las manos esposadas, y totalmente desnudo, dio su espalda a los ejecutores.

Tres veces pasó entre las filas de los soldados y permaneció con vida. Después de que fue transportado al hospital, fue el turno de su hermano, quien también soportó los mil quinientos latigazos y golpes. Este cruel veredicto entristeció sobremanera al padre, quien falleció en el año 5600. Luego de muchos esfuerzos y sobornos que hicieron los jasidim de Kóritz y de Slavuta, los hermanos recibieron amnistía del admirado zar Nicolai, y el exilio a Siberia fue cambiado a cadena perpetua en una cárcel de Moscú. Solo después de la muerte de Nicolai, los hermanos pudieron ver la libertad.

Dichos hermanos aceptaron sobre ellos mismos el decreto; aceptaron el castigo por haber ofendido al Gaón, Ribí Akiva Eiger, y constantemente repetían la Mishná: “Calientate a la luz de los Sabios, y ten cuidado de sus brasas, no sea que te quemes; pues su mordida es como la mordida de un zorro; y su picadura, como la picadura de un alacrán; y sus susurros, como el susurro de un ángel; y todas sus palabras como brasas de fuego”.